



Aun cuando seguimos recibiendo numerosas llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad, decidimos esta vez publicar ocho opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo.

Confianza, control y vigilancia

Considero que actualmente estamos en un momento crucial, a causa de la necesidad del reordenamiento de la fuerza laboral y de nuestra economía, lo que presume el imperativo de un cambio en la mentalidad de las personas y en general en toda la sociedad, pero aunque no deja de tener su cuota de riesgos, comparto el criterio de otros compañeros de que resultan imprescindibles, inaplazables e inevitables estas medidas si queremos que nuestro desarrollo económico sea sostenible y salgamos de una vez de las barreras que hasta ahora no nos han permitido avanzar más rápido.

También comparto el criterio de que resulta un proceso complejo, peliagudo y en alguna medida traumatizante, pero no era racional esperar más.

De todo ello nos aporta un gran alivio, seguridad y confianza, lo indicado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, de que nada se haría de corre corre, que todo sería sin apresuramientos, sin improvisaciones, que todo se estudiaría bien y que no podríamos equivocarnos, pienso que eso se está cumpliendo bien.

Como es lógico ya empiezan a aparecer preocupaciones, algunas de ellas reflejadas en cartas publicadas en esta leída sección, aunque en las asambleas con los trabajadores se exhorta constantemente a la transparencia, la sinceridad y que cada cual exponga sus criterios y haga las proposiciones que desee, por lo que no creo justificado adelantarnos en que algo irremediablemente tenga que salir mal o que algo se calculó mal y fracase.

En los análisis de las plantillas infladas y el reordenamiento laboral, como ya se ha reiterado, debe prevalecer la idoneidad demostrada, al margen de la composición étnica, sexo, color de la piel y edad o cantidad de personas al amparo del evaluado, si hubiera espacio para conjugar estos factores sin dañar la idoneidad demostrada, fuera lo eficaz, pero siempre partien-

do de ese principio, puesto que no debemos ni podemos comprometer el futuro, haciendo concesiones que se aparten del objetivo propuesto.

Desde luego, escribir de estos temas es más fácil que enfrentarse a ellos en la realidad que se manifieste en cada centro de trabajo, pero medito que en cada director, gerente, administrador y en cada Comité de Expertos, debe predominar el criterio de que nuestro compromiso es con la Revolución y el pueblo, y todo lo que se aparte de ese principio debe fracasar irremediablemente, y los organismos encargados de controlar la calidad y el cumplimiento exacto de lo orientado deben actuar con juicio, pero igualmente sin compromisos.

Algo más nos preocupa que no debe rehusarse, el deterioro prevaleciente hasta ahora y no resuelto aún es bien conocido, como la pérdida de valores, de principios éticos, corrupción, robo y otros desarreglos ajenos al socialismo y a la sociedad que nos proponemos desarrollar, por lo que se impone que aunque confiemos, debemos estar vigilantes y no incurrir en ingenuidades, puesto que la transparencia, la honestidad, los valores éticos y los principios morales no deben brotar masivamente de la noche a la mañana como semillas en primavera, y de un día para otro todo lo que era malo se transforme en bueno por arte de magia, sabemos que eso no debe manifestarse así.

Además, este proceso debe desarrollarse con la menor cantidad posible de errores, si no hubiera ninguno aún mejor, pero debe ser extendido y sistemático.

Algunas personas, con el reflejo condicionado de que nada perdura, que este asunto también quedará por el camino, se manifiestan incrédulos y pesimistas y presagian que este proceso también llegará a su fin sin haber aportado los frutos que esperamos y necesitamos.

N. Valdés Pereda

Otra diferencia de precios

Coincidiendo con la interrogante de A. J. Figueroa, tengo la misma duda, pues el pasado sábado adquirí un sonajero en la tienda Harris Brothers a un precio de 5,00 CUC, cual no sería mi decepción al ver ese mismo artículo a 3,00 CUC en la tienda La Sortija. Hasta ahora no comprendo por qué la diferencia de precio, llamé por teléfono a la Dirección de protección al consumidor que apa-

rece en el Directorio telefónico, pero ese no era el número (correspondía a logística de la propia Dirección) y el compañero que salió al teléfono no podía comunicarme, pues no podía dejar la oficina sola. Llamé a la Dirección Nacional y me recogieron los datos, pero hasta ahora no tengo respuesta.

R. Molina L.

Falta de urbanidad

La Habana, 6 de octubre de 2010
"Año 52 de la Revolución"

Cro. Lázaro Barredo, director de Granma:

Estimado compañero:

Las pequeñas cosas ayudan a solucionar los grandes problemas. Como usted sabe, presido la Fundación Alejo Carpentier. Nuestro trabajo requiere constante comunicación con el mundo exterior. El correo electrónico es un imperativo de nuestra razón de ser, no un entretenimiento para corazones solitarios. Con cierta frecuencia se nos suspende intempestivamente el servicio eléctrico durante toda la jornada laboral, sea porque se están podando los árboles al moñito, sea porque se acometen reparaciones en las líneas, siempre sin advertencia previa.

Así ocurrió en la mañana de hoy. Los teléfonos estaban inaccesibles. Decidí acudir a la oficina correspondiente sita en la calle Zapata. Para entrar en el

local, había que atravesar un camino vecinal y luego, subir unos pocos escalones invadidos por la hierba. La receptionista me atendió mientras deglutía un pedazo de pan. Tuve que esperar un rato por el compañero informado que había acudido a una panadería cercana. Al regreso repartió pan y por fin me dio razón de lo ocurrido sin dejar de mascar el mencionado alimento. Durante el tiempo de espera, tuve que escuchar a un hombre (no sé si trabajador o visitante) que narraba a voz en cuello historias de doble sentido.

Si recuperamos la urbanidad y si informáramos adecuadamente, se aprovecharía mejor la jornada y se recuperaría el respeto mutuo, tanto como el que corresponde a la institución que cada cual representa en su puesto de trabajo.

Fraternalmente.

Graziella Pogolotti

Un mal que corroe: la pérdida de valores

Uno trata de pensar que con los años hiperboliza los problemas y que estos no son tales o no tan generalizados como uno cree, pero desde cada mañana al dirigirme al trabajo me toca "desayunarme" con una alta cuota de falta de educación, vocabulario indeseable, excesiva falta de respeto, en fin una gran pérdida de valores. Esto se hace más evidente en los jóvenes, y digo con toda intención se hace más evidente, pues ellos son más desenfadados y espontáneos que los más maduros. Pero en realidad hay un mal que nos va corroyendo a todos de una forma u otra: la pérdida de valores.

No creo que esto se resuelva con una o dos acciones más o menos formales o incluyéndolo como punto obligatorio de las reuniones de una u otra organización, o de todas. La solución al mismo es en primer lugar responsabilidad de la familia y después —y sin orden de prioridad, pero con igual compromiso—, del sistema nacional de educación, de las organizaciones políticas, sociales y de masas y de los medios de comunicación masiva, y no solo con spots.

Este problema es de todos y requiere de una gran reflexión colectiva de forma abierta y a través de todos los mecanismos, organizaciones y medios. Tiene que ser sin formalismos, esquemas o metas, pues este problema es serio y se va convirtiendo en un problema grave y preocupante (al menos en esta capital). Y ante problemas extraordinarios se requieren soluciones extraordinarias y pensamiento y acciones colectivas. La situación lo amerita.

T. Sáenz Coopat

La Revolución Energética en el hogar

La Revolución Energética significó para muchos el cambio brusco a la civilización, atrás quedaban las indomables "Pique", que hacían de las suyas en los momentos más apremiantes. Las familias se reajustaron y adaptaron al consumo eléctrico necesario para la cocción de alimentos, pero con el tiempo nos vamos enfrentando con la falta de piezas y componentes para la reparación de los equipos eléctricos. Por ejemplo, la resistencia de la hornilla. En este tiempo han ofertado 20 unidades a un taller del poblado donde habitan aproximadamente 7 000 personas.

Otro paso de avance fue el cambio de los bombillos incandescentes por lámparas de luz fría de 18 W, pero ¿dónde están los tubos para la reposición de los que se funden?, cuando los sacan al mercado (en pocas ocasiones) los compran los revendedores que piden por ellos el doble de lo que les costó en la tienda.

En los hogares se va acumulando un grupo de necesidades difíciles de enfrentar de esa manera. Hay que seguir hablando de ahorro y eficiencia, pero hay que ocuparse de los aseguramientos para lograrlo.

El cubano no se deja vencer tan fácil, en cualquier momento las casas estarán llenas de nuevo de artefactos rudimentarios que no serán eficientes, serían más gastadores, pero les quitan el dolor de cabeza de cómo resolver los problemas.

E. Fernández Delgado